

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 3 de Julio de 1893

LA OPINION

CRÓNICA EXTRANJERA

Como era de presumir, y á pesar de las jactancias y de los optimismos de la prensa oficiosa, el gobierno alemán ha perdido las elecciones del Reichstag, y aunque no se puede todavía precisar el número de los diputados triunfantes en los comicios de los catorce partidos organizados que hay en Alemania, sábase que el centro católico, los progresistas y los socialistas ganan bastantes puestos comparativamente á los que tenían en el disuelto Parlamento. Así, pues, nada aventuran los que presumen que el nuevo Reichstag rechazará por gran mayoría la ley aumentando las fuerzas militares del imperio, como lo rechazó el disuelto.

El emperador Guillermo II parece que persiste en su idea de disolver el nuevo parlamento si rechaza la citada ley, y ante esa probable contingencia y contestando á las preguntas de sus partidarios, ha dicho Bismark que ese acto sería inconstitucional; pues que tan esencial como la institución monárquica, es la del Parlamento en la constitución del imperio alemán.

He aquí á Bismark rectificando sus antiguas ideas, las que sustentó mientras fué Poder, y colocándose con esas declaraciones á la cabeza del partido liberal, frente á la política autoritaria y personalísima de su augusto Amo y del canceller Caprivi. El canceller de hierro no se ha resignado con su caída del Poder y quiere reconquistarlo á toda costa, ya que no por la voluntad del Emperador, que decididamente le es hostil, haciéndose eco de la opinión pública, cansada de los enormes dispendios de la paz armada que arruina al Imperio, lo mismo que á las demás grandes potencias europeas.

¿Lo conseguirá? Difícil es presumirlo; porque el joven Emperador, terco en sus ideas y tenaz en sus propósitos, juzgará el todo por el todo, se lanzará tal vez á una guerra, como medio de resolver el conflicto parlamentario, recordando que otro conflicto análogo entre su ilustre abuelo Guillermo I y las cámaras prusianas lo resolvió aquel con la guerra de Dinamarca en 1864.

Cuando el tremendo escándalo del Panamá tenía lugar en Francia, poniendo al descubierto la inmensa corrupción, la inmoralidad profunda de los sostenedores de las instituciones republicanas—que dan quince y raya á la corrupción y á la inmoralidad del segundo Imperio, contra las que tanto declamaron y que les sirvió de palanca para derrocarlo,—recordarán nuestros lectores que los republicanos españoles pretendían destruir la mala impresión que reinaba contra las instituciones que defienden, diciendo que la República francesa ponía al descubierto el cáncer que lo corroía para estirparlo y sacaban la consecuencia de que solo en las repúblicas se castigaban los fraudes y concusiones de los políticos de talla.

Pues bien, la información parlamentaria ha sido nada entre dos platos, y los Tribunales condenaron á Lesseps, Eiffel, Fontane, Cottu, etc., que quizás eran de los menos culpables en la gigantesca estafa del Panamá. Esos señores que entablaron recurso de casación, han sido absueltos y á estas horas gozarán de libertad, no quedando casi otro resultado práctico de aquel tremendo escándalo, sino la certidumbre de que la República ha centuplicado la corrupción del segundo Imperio.

Toca á su término la duración de las Cámaras francesas, que han sido la más acabada imagen de la impotencia del sistema parlamentario, de ese injerto mal prendido de una institución anglo sajona en la raza latina. No han hecho otra cosa

que devorar gabinetes é indisponer á Francia con el resto de Europa y en particular con sus vecinos Italia, Suiza, Bélgica y España, con un exagerado proteccionismo que, aun financieramente considerado, ha sido más perjudicial que beneficioso á la nación vecina.

Todos los partidos se aprestan á luchar en las nuevas elecciones, distinguiéndose por su actividad los católicos que aspiran á la defensa de los intereses de la Iglesia, que son los de la sociedad, amenazada por radicales y socialistas; pero fácil es conjeturar que por más que sean los que reúnan más sufragios, la influencia moral y material del Gobierno—que en Francia se emplea hoy con mayores bríos que en nuestra patria.—*faire des merveilles*, como decían nuestros vecinos del chassépot en sus comienzos, para que los católicos y en general los conservadores auténticos resulten en minoría.

No sabemos si el actual ministerio de segunda fila, presidido por el insignificante Mr. Dupuy, será el que haga las elecciones, en cuyo caso hará cuanto pueda en favor de los radicales á cuyo matiz pertenece. Frente á aquellos ha abierto banderín de enganche, como republicano conservador, Mr. Constans, en un reciente discurso de tonos enérgicos, pronunciado en Tolosa y que ha dado ocasión para que parte de la prensa francesa, con esa impresionabilidad que caracteriza la raza, lo considere como un salvador de la sociedad, como de la maldad de los dictadores que se necesitan allí de cuando en cuando para volver á su cauce los desbordamientos populares.

No falta quien repunte á Constans como sucesor del presidente Carnot, enfermo del hígado y que necesita descansar; parece que ya el papel Dodds, el vencedor del Dahomey está en baja; pues el hombre visto de cerca no pasa de ser un militar afortunado, sin cualidades de estadista y enemigo de la política por añadidura.

Adelanta lentamente en el Parlamento inglés la discusión del proyecto de ley concediendo el *Home rule* ó sea la autonomía á Irlanda, generosa empresa que católicos y liberales debemos ver con simpatía; pero que en opinión de muchos será una herida mortal para la poderosa Albión. Al fin, aunque sea por pocos votos, triunfarán en la Cámara de los Comunes los proyectos del *Gran anciano*, como por allá denominan á Gladstone: pero no sabemos si en la Cámara de los Lores pasará este rudo ataque á la secular constitución inglesa y si Gladstone hará por modificar aquella cámara, en caso de que le sea hostil; lo que si podemos asegurar es que la nación inglesa atraviesa la crisis más honda que hace muchos años se le ha presentado.

Por lo que toca á la política exterior, Lord Roseberry, el jefe del Foreign Office, no ha modificado sensiblemente la de su predecesor Lord Salisbury. Ni el Egipto se evacua; ni el imperio de Uganda en el Africa central deja de ser inglés, pasando por el contrario de manos de una compañía á las del imperio colonial británico; ni la conquista de Birmania deja de proseguirse; ni uno solo de los objetivos de la política internacional de Inglaterra se ha modificado. Los ingleses son demasiado prácticos para no modificar el rigorismo de sus principios, cuando la conveniencia del país lo demanda; ojalá fuésemos tan prácticos en nuestra España.

En Australia ha habido recientemente un krack parecido al de la república Argentina, y muchos Bancos han quebrado, siguiéndose de ello grandes pérdidas, tanto en aquel continente como en Inglaterra; el duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria ha sido uno de los perjudicados. Ha querido en aquel país nuevo improvisar grandes fortunas en poco tiempo y ha resultado naturalmente

la confirmación del refrán *quien mucho abarca poco aprieta*.

Otro día seguiremos ocupándonos de las demás naciones europeas.

SILVELA

CONVERSACION POLÍTICA

PRUEBA ESPIRITISTA

Tiempo hacía que deseábamos conocer las opiniones del señor Silvela acerca de los graves problemas que hoy preocupan á todos los partidos. La significación que el ex-ministro conservador ha tenido y tiene en la política española, no obstante su actual retraimiento, y su clara y sutil inteligencia, eran motivos más que suficientes para estimular nuestro expresado deseo.

Han sido, sin embargo, vanas nuestras gestiones: el señor Silvela está decidido á no emitir juicio alguno respecto de los asuntos que están sobre el tapete. Habíamos ya desistido de nuestro propósito, cuando una circunstancia casi maravillosa nos ha proporcionado medio para realizarlo.

He aquí cómo ha sido:

Tenemos un amigo partidario acérrimo del espiritismo, y hombre que, en muchas ocasiones, había tratado de convencernos de la verdad de sus creencias.

—Ocasión tiene usted ahora—le dijimos—de demostrarnos la verdad de sus afirmaciones espiritistas.

—¿Cómo?—nos preguntó, con un tono que indicaba el deseo de complacernos.

—Verá usted. Nosotros deseamos conocer la opinión de un personaje político; pero es el caso que dicho personaje se niega á manifestárnosla, y quisieramos que su espíritu, evocado por usted, contestase á nuestras preguntas.

—Dificillima es la pretensión; pero lo intentaremos.

Y dicho y hecho. A los pocos momentos penetrábamos en el gabinete de nuestro amigo, y, después de las prácticas que son de rúbrica, sentimos algo como el deslizarse de una sombra, y nos pareció oír al propio señor Silvela que contestaba á nuestras preguntas en estos ó parecidos términos:

La cirugía aplicada á la política

—Jamás fracasaron como ahora, dentro de la política española, en tan escaso tiempo, tantos *notables* juntos, y el fracaso es inexplicable, pues pocos gobernantes hallarán circunstancias más propicias que las presentes para administrar bien y llevar á cabo urgentes y necesarias reformas.

Ocurre á los ministros lo que necesariamente había de sucederles, después de las insensatas propagandas veraniegas en que las fáciles promesas iban acompañadas de los armoniosos acordes del himno de Riego.

El señor Sagasta es un revolucionario que pide su excedencia desde que entra en la Presidencia del Consejo de ministros; pero al que se le conserva su puesto en el escalafón y su antigüedad y su prestigio para ocuparlo desde el día siguiente de dejar el Gobierno. Nada de extraño tiene que sus campañas revolucionarias de la oposición le salgan á la cara cuando está en el poder.

La realización de programas teóricos es una cosa que parece como inventada para sus necesidades; porque, ¿dónde hay nada más cómodo que escribir unas cuantas leyes tomadas acá y allá, de cualquiera de esos anuarios de legislación al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias, aderezarlas con preámbulos, con párrafos que á ningún literato español cuestan gran pena, llenos de armonía y de rotundidad, y llevarlos á las columnas de la *Gaceta* ó de la *Colección Legislativa*, sin necesidad de estudios previos acerca de su adaptación al país, ni de sus condiciones de realización? Esto es fácil; pero las dificultades surgen cuando se entra en otro linaje de problemas y de cuestiones más espinosas y más duras de resolver; porque, como decía Canga Argüelles, atacan á la parte nerviosa é irritable del cuerpo social.

Por eso ha fracasado tan pronto el Gobierno fusionista. Se le entregó un país en-

fermo en el orden económico, y en vez de proceder con calma y previsión, ha provocado nuevos males, queriendo usar en un momento las más exageradas y radicales prescripciones de la terapéutica política.

¿Qué sería de un pobre enfermo á quien en un mismo día le extirparan de la cabeza un tumor, le amputaran una pierna, le practicarán arriesgada operación en el estómago y le cortasen un brazo? Aunque los operadores fueran Gamazo, Montero Rios y López Domínguez, el paciente entregaría su alma á Dios, después de sufrir agudísimos dolores.

Cuando se hieren de una vez tantos intereses distintos, nada de sorprendente tiene que las quejas vengan de todas partes.

El país no está cloroformizado, y chillar y alborota y se defiende, y protesta contra los médicos inhumanos que sin piedad cortan y rajan sus carnes.

Cada vez es más evidente que el señor Sagasta, por la bondad de su carácter, por la flexibilidad de su índole, resultó una persona sumamente agradable, un hombre de Gobierno eminente... para un país en que no sea necesario gobernar cosa ninguna.

Trinidad ministerial

Al llegar á este punto interrumpió su peroración un instante el señor Silvela, y arqueando las cejas y mirando por encima de la armadura de los lentes, volvió á hablar en esta forma subrayando las palabras.

—No es, en verdad, toda la culpa del jefe del Gobierno. El principal responsable de cuanto ocurre, tal vez el único á estas horas, es el señor Gamazo. Después de hacer rudas campañas con sus adversarios... y contra sus amigos, provoca diarios conflictos desde el Ministerio de Hacienda, demostrando que carece por completo de sentido político. Hay espíritus malévolos capaces de pensar que mientras suceden tales cosas, el señor López Puigcerver y los suyos se bañan en agua rosada.

Nivelar un presupuesto; nivelarlo de una vez extirpando tumores, amputando piernas, operando estómagos y cortando brazos, es tarea fácil, al alcance de cualquier *arbitrista*: pero demasiado arriesgado y peligroso.

El señor Montero Rios tampoco se anda en chiquitas con el que llaman los liberales poder judicial. Le quieren hacer el fundamento de las libertades todas; le han escrito en sus fórmulas con esas palabras de poder judicial, que no son constitucionales; todas las garantías públicas, todos los medios de defensa del Gobierno en sus conflictos con los ciudadanos, todos han de quedar entregados al poder judicial, piedra angular del edificio democrático, y al mismo tiempo que todo esto se piensa y se dice, se hacen mangas y capirotos de los tribunales de justicia.

Los ministros están dejados de la mano de Dios. ¡Hasta el señor Maura!... El político que despertó tantas esperanzas, después de siete meses de completa inacción, ha mostrado sus grandes alicios con un proyecto de reformas autonomistas. No faltará quien opine que sus discursos sobre Marina eran más inofensivos que sus leyes para Ultramar.

La mayoría de esos errores obedecen á una misma causa: á la falta de *método*. Bien harían los actuales ministros en recordar la fábula de Campoamor:

«Vió Gil de un árbol caer cinco pájaros, y todos, corriendo por varios modos, los quiso á un tiempo coger. —Deja, buen Gil, de correr, pues no cogerás ninguno; ¿á qué tras cinco, ¡importuno!, á un tiempo vas con ahinco, si para coger los cinco tienes que empezar por uno?»

Los dictadores

Después del señor Silvela apoyó las dos manos sobre el pupitre, dejó caer la cabeza del lado izquierdo, y apenado en la apariencia y premioso sin serlo, con el mismo tono que empieza en ocasión famosa para dirigirse al desgraciado ministro de las justicias equivocadas, continuó de este modo:

—¿Quiénes son, qué autoridad tienen los

actuales ministros para suscitar tantas cuestiones, para plantear tantos problemas?... ¿Cuentan, por ventura, con los prestigios de que se valieron los Reyes Católicos para domar a los Pachecos y a los Benaventos, después de haber realizado la unidad nacional? ¿Disponen de la aureola y de la fama que conquistó Napoleón paseando sus victorias por toda Europa? ¿Tienen acaso la fuerza y la energía que logró el señor Cánovas del Castillo restaurando una Monarquía?

Recuerden que ocupan el poder no por propios merecimientos, sino por ajenos errores, por una división del partido adversario.

El actual Gabinete no ha descubierto más tierras ignoradas que una parte del continente posiblista, y esto porque el señor Sagasta se empeña en desconocer que la única causa de la separación del señor Castelar de los demás republicanos consiste en que él es un dentista culto a la moderna, que quiere descarnar y desembarazar la muela antes de extraerla, y los otros son dentistas rústicos y campesinos, que quieren extraerla sin preparación alguna.

Tales son los títulos que ostentan para entregarse a los delirios de la monomanía dictatorial. Quieren a todo trance ser dictadores, y ponen a los demás en el caso de recordar ciertas famosas palabras de Ríos Rosas.

Corría el año 1866 cuando el Gobierno moderado dió orden de prender al ilustre orador, quien acompañado de don Mauricio López Robers, fuese a ver al general Narvaez. Esperóle en la puerta su acompañante, y el subió, encontrando al jefe del Gobierno en la cama, cubierta la cabeza con un gorro de dormir.

La discusión que mantuvieron fué grande, cambiándose entre los dos palabras durísimas...

Cuando Ríos Rosas salió del dormitorio del general Narvaez, su semblante estaba descompuesto.

—D. Antonio,—le dijo Robers impaciente:—¿qué tal se ha presentado Narvaez? ¿Qué le ha parecido a usted?

—¿Qué quiere usted que me parezca un dictador con gorro de dormir?

Fantasías financieras

Resumiendo su pensamiento, puso el señor Silvela fin a sus palabras, expresando las ideas siguientes:

—La obra de los *dictadores* fusionistas no prosperará, en los términos en que está concebida. ¡Treinta y dos millones de economías en una sola ley de presupuestos!... No hay que olvidar que de esos treinta y dos millones corresponden catorce al Ministerio de Fomento.

Los proyectos del señor Moret, sobre todo los que a los intereses materiales se refieren, son de un carácter tan extraordinariamente poético e imaginativo, que no es posible parar en ellos las mentes sin que asalte el temor de habérselas con sueños fantásticos. ¡Carreteras, ferrocarriles, todo construido en poco tiempo sin dinero ninguno! ¡Admirable utopía! Estos optimismos traen a la memoria aquel extraordinario pantano que describía el señor Moret en el Parlamento, defendiendo un proyecto de ley de riegos; pantano que, según decía, había de construirse en la cordillera de los montes de Cuenca, y que estaba destinado a regar las secas llanuras de la Mancha y de la provincia de Albacete, y las no menos secas de Extremadura, y hasta de Portugal.

Hay que bendecir al cielo por la verbosidad que concede a los diputados españoles. ¿Qué sería de España si en las Cortes liberales se hablase menos y se hiciera más?

Además hay que pedir a la Providencia que el señor Sagasta se abandone por completo a sus costumbres musulmanas; entregado a una cómeda pasividad, es menos peligroso que puesto en activo servicio.

El único riesgo está en que se entere de tales juicios, y exagerándolos, cuando ponga fin al Gabinete de *notables*, diga a los nuevos ministros lo que el arzobispo de Guatemala dijo a su Virey nombrado por España:

—Aquí, señor, no hay justicia, ni moralidad, ni administración... ni conviene que las haya.

Desapareció la sombra, y nosotros nos quedamos en la duda de si las palabras que acabamos de oír eran en efecto del Sr. Silvela ó de los espíritus burlones a quienes los espiritistas dan el nombre de cocineros.

(La Epoca.)

El Dr. Dolkowsky y las Corridas de toros

No es posible, ni sería justo dejar de agradecer al distinguido médico ruso Doc-

tor Dolkowsky el interés que se ha tomado por esta isla—que considera como a su segunda patria,—ya dándola a conocer en el Extranjero y haciendo provechosa para los extranjeros su estancia en ella, ya abogando, como mejor lo entiende, por sus intereses morales y materiales.

Dignos de alabanza son por lo tanto sus trabajos en ese sentido y no menos estimables que su caridad proverbial para con nuestros paisanos enfermos, que tan justísima popularidad le ha conquistado en Tenerife.

No está en nuestro ánimo hacer un elogio del ilustrado y caritativo Dr. Dolkowsky, cuando tantos y tan expresivos han visto la luz en nuestra prensa periódica, débil reflejo de los que corren de boca en boca por el pueblo; nos limitamos a consignar la impresión penosa que la lectura de cierto opúsculo, bien escrito por cierto, en defensa de las corridas de toros, y tardamente llegado a nuestras manos, nos ha producido, a causa de la acritud con que en él se trata a extranjero tan distinguido y digno del respeto y del cariño de los tinerfeños.

El Dr. Dolkowsky ha tratado en la prensa, con la brillantez y profundidad que caracteriza su estilo, cuantos asuntos ha conceptualizado de interés para estas islas y especialmente para Tenerife, y uno de aquellos ha sido el abogar contra las corridas de toros, cuya implantación en este Archipiélago no significa—en la humilde opinión del que escribe estas líneas—ningún progreso moral ni material.

Esta campaña, que por mas desafortunada que haya sido, en cuanto a los resultados, es digna de plácemes por el buen propósito que la inspirara, no es merecedora de ácras censuras, ni aun por parte de los interesados en sostener la afición a un espectáculo que cuenta ya con muchos adversarios en la madre patria y que no puede negarse vá de capa caída al compás del progreso moderno con el que, á decir verdad, no puede coexistir, después de haber tenido su *edad de oro* en la época de la mayor decadencia de nuestra España.

Limítese el que quiera tomar a su cargo la árdua empresa de defender las corridas de toros,—tarea pasada ya de moda, por considerarse hoy la afición taurina, mas bien como vicio tolerado que como espectáculo digno de loa—á disculpar, si puede, la continuación de la *soit disant* fiesta nacional; pero no deje de reconocer los nobles propósitos en que se inspiran los que piden la extinción de un espectáculo indefendible en los albores del siglo XX y sobre todo no moteje á uno de esos *espíritus valientes* de que nos habla Quevedo, de esos que con noble franqueza dicen lo que sienten a sus conciudadanos sin otro móvil que la defensa de lo que creen justo y conveniente, ni otra aspiración que el bien de la humanidad.

GUERZORDI AZPRÉA.

CONCIERTO DADO EN NEW-YORK

POR LA MÚSICA DEL REGIMIENTO DE ZARAGOZA

Dicen de New-York:

«La magnífica banda del Regimiento de Zaragoza se hizo oír el día 24 de Mayo por primera vez en New-York, ante el palacio municipal, que estaba engalanado con banderas españolas y norte-americanas. Una muchedumbre inmensa llenaba el bello parque que ante el artístico edificio se extiende. Fuerzas de policía formaban un cordón que dejaba franca a los músicos la plazoleta situada ante los escalones del Consistorio, en los cuales y en el pórtico de entrada se habían colocado muchas personas distinguidas.

El alcalde y otras muchas distinguidas personas, así como la comisión de los Ciento, oyeron el concierto desde el balcón del palacio.

A medida que se acercaban las cinco de la tarde, hora señalada para el comienzo del concierto, crecía la expectación del público, del que formaban parte no pocos españoles.

De estos, todos los que quisieron hacerlo, franquearon el cordón de policía pasando al pórtico de *City Hall*, tal vez porque se habían dado órdenes al efecto á la policía.

A las cinco en punto movió su batuta el músico mayor D. Francisco Martínez, y comenzó el concierto, cuyo programa fué el siguiente:

- 1.º Himno nacional americano.
- 2.º Saludo á los Estados- Unidos, paso

doble compuesto por S. A. R. el Infante D. Antonio.

3.º Fantasia de *Lohengrin*, Wagner.

4.º Tanda de walses, Los patinadores por Waldteufel.

5.º Marcha de las antorchas, de Meyerbeer.

6.º Potpurri de aires españoles.

7.º Aires norte-americanos.

Esta primera audición de la brillante banda, ha sido una revelación para los norte-americanos, que no han oído nada que pueda compararsele. Todo es excelente en la banda: director é instrumentistas, madera y metal, el conjunto y los solistas. En las entradas y finales era de notar la precisión absoluta, la uniformidad en los pianos y sostenidos, el dominio absoluto de todas las partes por el director, que acreditó ser una verdadera notabilidad musical.

El potpurri de aires españoles es delicioso y fué ejecutado por manera inimitable. Todas las provincias de nuestra patria están representadas, y hay en él para todos los gustos: jota, gallegada, zortzico, madrileña, peteneras y *tutti quanti*.

El público quedó encantado: no hubo un solo número que no fuera aplaudido y el *Yankee Doodle*, último de los aires norte-americanos, fué recibido con ruidosas aclamaciones y repetido el fin para valer nuevos vitores al señor Martínez y á sus músicos.

Terminado el programa, el Sr. Martínez fué presentado por el cónsul de España al alcalde, que le felicitó calurosamente, haciendo lo propio los miembros de la comisión de los Ciento.

El concierto ha tenido un éxito brillante y es digno principio de la serie de triunfos que sin duda aguardan en los Estados- Unidos á los músicos españoles.

Al retirarse estos fueron despedidos por una prolongada salva de aplausos, en que tomaron parte el alcalde y la comisión de los Ciento, el público en masa y hasta la policía.»

AÑAZA.

HOY SANTA CRUZ DE TENERIFE

(ESCRITO PARA LAS AFORTUNADAS)

Refiere el historiador de las Islas Canarias, Abreu Galindo que el lugar en que hoy se levanta la ciudad de Santa Cruz de Tenerife se llamaba *Añaza* antiguamente.

No tengo noticia de que hasta la fecha se haya encontrado el origen y significación de esa voz (*añaza*); pero, si es un hecho de que los primitivos habitantes de las Canarias hablaban el árabe, cuya opinión sustento, por más que en los vocabularios que se conservan aparezcan notablemente desfiguradas las palabras, tendremos que la voz *añaza* significa *diversión*.

En efecto, el vocablo castellano *añaza* quiere decir fiesta, regocijo, ó diversión anual, cuya etimología se encuentra en el árabe *an-nazeta*, como se vé en Ibn Batuta. *Neziha* significa añacea, cosa de placer, en Pedro de Alcalá. La *n* duplicada se convierte en *ñ*.

Tenemos también que *neziha* es fiesta de alegría: *neziha*, justa por placer, y también feria que se celebra todos los años. En fin, en Tamarid, *añaza* significa diversión. *Añaza* es voz anticuada, lo mismo que *añacea*. Es la forma de Tamarid: *an-nazha*, en árabe. En una palabra, *añacea*, significa fiesta, regocijo, zambra, diversión anual. Dábase este nombre a una casa de recreo de los árabes establecidos en España (*an-nazeha*).

Ahora bien: ¿por qué llevaba ese nombre un punto de la costa de Tenerife? ¿Se lo habían dado los castellanos u otros pueblos que arribaron á la isla, ó por el contrario, es un nombre de procedencia guanche?

Atendiendo á la significación del vocablo, no parece que los extranjeros fuesen á Tenerife á celebrar festejos. Más creíble será que los guanches concurren á las playas de *Añaza* con motivo de alguna diversión anual, aplicando ese nombre al lugar de sus diversiones. Los historiadores nos enseñan que los guanches de Tenerife eran grandes pescadores, y utilizaban como un don del cielo las inagotables riquezas que el mar les brindara, ya por medio del anzuelo, ya con redes, ya armados de arpones, ya auxiliados con el resplandor de las hachas de tea, ya por último embriagando los peces por medio del jugo de la tabaiba (euforbio).

También se sabe que esos naturales tenían por costumbre vivir durante el estío en cuevas abiertas en medio de los bosques, ó en lo alto de las sierras, pasando el invierno en las costas y lugares abrigados del litoral.

Famosas eran sus fiestas al recoger la sementera. Congregábanse en cada reino para dedicarse á grandes diversiones; como agra-

decimiento al bien recibido, cuyas fiestas eran muy concurridas, y tan privilegiadas, como dice Fr. Alonso de Espinosa, que, aun cuando hubiese guerra se podía pasar de un reino á otro con toda seguridad. Sabido es que en las fiestas y juegos de los guanches se recitaban leyendas que hacían recordar al pueblo los hechos heroicos de sus reyes y guerreros.

Pues bien, si los guanches tenían por costumbre celebrar pomposas fiestas; si solían pasar una estación del año en la costa de la isla; si además se dedicaban á la pesca, reuniéndose á la orilla del mar para disfrutar de ratos alegres, ¿por qué no hemos de suponer que las playas de *Añaza* fuese para ello un punto privilegiado, centro de sus festejos y alegrías? ¿Cómo no considerar estas playas cual lugar preferente en remotos tiempos, si más adelante fueron elegidas por Sancho de Herrera como centro de operaciones comerciales con los guanches, construyendo en ella, aquel torreón que al fin fué demolido por los naturales, principio de sangrientas escaramuzas, y más tarde origen de una villa famosa, la actual ciudad de Santa Cruz de Tenerife?

Allí debieron concurrir los guanches en remotos tiempos á celebrar ciertos días de alegría que forzosamente debieron influir en la denominación de aquellos sitios, como lo está revelando la voz *Añaza* que significa en lengua árabe «fiesta de alegría, justa por placer, feria, regocijo, zambra;» en una palabra, *diversión*.

ANTONIO MARÍA MANRIQUE.

LAS PESQUERÍAS CANARIO-AFRICANAS

Ya en el siglo pasado, dejando á un lado Santa Cruz de Mar Pequeña por no ser bien probado que Herrera al edificar por consejo de Betteencourt el castillo que pusiera á contribución el país estableciera pesquerías, deseando España fomentar la industria pesquera por medio de la posesion de un trozo de costa frente á las Canarias, hizo gestiones cerca del Sultán *Mahomet ben Abdalla ben Ismael*, quien en carta fechada en Marruecos á 2 de Mayo de 1767, se negó á conceder lo solicitado, alegando no tener jurisdicción sobre la parte de costa del cabo Nuu.

Tanto aquel gobierno como el del duque de Tetuan al terminar la guerra de Africa, como el del señor Cánovas más recientemente al afirmar el protectorado español en el Sahara, han tenido en cuenta la gran riqueza que la pesca representa y la gran utilidad que reporta á comarcas enteras.

Unicamente la isla de Islandia mantiene diez mil pescadores. La inglesa cuenta con más de 40.000 buques matriculados. Francia, Noruega, Holanda y los Estados Unidos, tiene tambien gran contingente de barcos pesqueros tripulados por millares de hombres y cuyo producto asciende anualmente en esta última nación á más de 100 millones de dollars.

Conocida es la importancia de los bancos de Terranova, Bahama, Campeche y otros, como conocidas son tambien desde los tiempos más remotos las pesquerías canarias.

Mr. Berthelot en su obra intitulada *Etudes sur les pêches Maritimes dans le Méditerranée, et l'Océan*, dice: «en el Océano Atlántico existen sitios más propios que Terranova, situados en mejor clima y en mejores condiciones que las del N. para pesquerías que nada tendrían que envidiar á las del gran banco de Terranova, no solo por su abundancia y facilidad de la pesca, sino tambien por la calidad de los productos. Los mares de la costa occidental de Africa, especialmente entre los cabos Bojador y Hur, son tal vez los más abundantes de todo el Océano...»

Y se comprende que sea así, teniendo en cuenta que abunda la pesca en los sitios donde hay bajos fondos y arrecifes, circunstancia que reúne en alto grado la costa de Sahara rodeada por una faja de mar con bajo fondo, formando un inmenso hueco de una anchura de 45 millas, como término medio, por 420 millas de largo, ó sean 18.900 millas cuadradas.

La cantidad de pesca contenida en este grandioso banco es inmensa, tanto, que según manifestaba en cierta ocasion á su Gobierno el cónsul de Inglaterra en Canarias, «la cantidad anual de pesca extraída por los canarios es de 5 á 8.000 toneladas de bacalao (¿) tan buenos como los de Terranova.

«Los habitantes de las Canarias, dice el teniente de navío de la armada francesa monsieur Lallemond, dedicados á la pesca de los bancos del Sahara, la practican todo el año entre Bojador y el Cabo Blanco, y á una distancia de la costa que nunca excede de 30 millas.

La cuadrilla se compone de 60 á 70 pai-

lebots de 25 á 60 toneladas; los pequeños pertenecen á Lanzarote y á Fuerteventura, con una tripulación de 15 hombres próximamente los grandes proceden de Tenerife y con especialidad de la Gran Canaria, con 20 á 25 hombres de tripulación y verifican campañas que por término medio duran seis semanas.»

Varias son las clases de pescado que los canarios obtienen y preparan entre las cuales hay que citar como más importantes:

La *sama*, especie de pagel, redondo de forma parecida á la carpa y de 5 á 15 kilos de peso.

El *cherne*, especie de gato, de 5 á 12 kilos. El *chacarona*, pequeño pagel de 4 á 6 kilos.

La *Corbina*, que varia entre 6 y 11 kilos. El *Tasarie*, especie de palomida y los similares á la sardina y arenque.

El más discutido de todos ellos es el *Cherne*, en el cual ven algunos el famoso bacalao de Terranova.

La dirección de Hidrografía de Madrid lo considera como á tal, así como también varios escritos que han tratado este punto; sin embargo, hoy parece probado lo contrario viniendo á robustecer el concepto de los que así piensan: la opinión del citado M. Lallemand, que recientemente ha estudiado las pesquerías canarias y que dice que á su juicio ninguna de las variedades apuntadas es el verdadero abadejo ó bacalao; tan solo una clase se le asemeja en apariencia exterior (el Morue), pero los marineros pescadores de Terranova, se niegan á reconocerle como el animal que tienen por costumbre coger en los mares del Norte.

De todos modos reconocida la bondad y abundancia de pescado existente en los bancos de Sahara, ¿ha sacado España todo el provecho que la adquisición de esta costa hacía esperar?

Indudablemente, no; y se comprende, al recordar que los procedimientos empleados por los pescadores canarios son los mismos que utilizaron los primeros hombres que allí tendieron las redes hace muchos siglos. (Diario de Tanger)

SECCION PROVINCIAL

En el vapor trasatlántico *Pio IX*, que entró en este puerto en la mañana de anteayer, llegaron los Sres. D. Anselmo de Miranda, Alcalde de esta Capital y D. Pedro Schwartz y Matos, que han formado parte de la Comisión que fué á Madrid para defender los amenazados intereses de Tenerife.

Como ya se sabía telegráficamente que habían embarcado en el citado vapor, poco despues de haber sido este señalado comenzó el muelle á llenarse de numerosa concurrencia que alflua deseosa de dar la bienvenida á los dignos hijos de Santa Cruz que cumpliendo sagrado deber fueron á trabajar en pró de nuestros injustamente atacados derechos, y á felicitarlos por haber obtenido positivos y valiosos resultados en tan loable empresa, pues han recabado, como es notorio, importantes beneficios para nuestra querida patria.

Despues que saltaron en el muelle y recibieron los afectuosos abrazos de sus numerosos amigos y los entusiastas saludos de todos los buenos ciudadanos, que como primer objetivo ven siempre el bien y prosperidad del pueblo en que han nacido, los viajeros, rehusando los coches que se les tenían preparados, marcharon á pié seguidos de gran acompañamiento á sus respectivos domicilios.

En el trayecto y al despedirles repitiéronse las expresiones de alegría que hubo en el muelle y las sinceras y sentidas manifestaciones que justa y lógicamente hacia el pueblo en favor de quienes tan bien han sabido velar por los intereses que se les confiaron.

Por la noche se les obsequió con lucida serenata, tocando frente á sus casas la charanga del Batallón Cazadores de Teneife. Durante ella muchos amigos entraron á renovarles los plácemes y parabienes á que se han hecho acreedores por el celo y actividad que han desplegado en la difícil labor que se les encomendó y el lisongero fruto que de ella hemos obtenido.

LA OPINIÓN, para quien cuando el nombre de patria resuena todo lo demás palidece, siente hoy la mas viva emoción de regocijo y entusiasmo ante los beneficios que se han logrado y saluda con agradecimiento á los Sres. Miranda y Schwartz por su feliz regreso del viaje que emprendieron para luchar por la mas noble de las causas; por la defensa del pais en que han visto la luz primera.

Segun noticias de Madrid que tenemos por fidedignas parece que ya no se llevará á efecto la permuta por virtud de la cual cambiaban de destino los Gobernadores de esta provincia y la de Soria Sres. Settier y Perez (D. Tomas), permuta de que se ocupó la Agencia Fabra en uno de sus telegramas de la última semana.

Lo único que hay de cierto en este asunto es que el Sr. Settier no volverá á encargarse del Gobierno de esta provincia y que hasta que se ultime la combinación diferida nnevemente en el último consejo de Ministros presidido por S. M., no sabremos quien será la persona designada para ejercer en propiedad el mando civil de estas islas.

Despues de todo, la cosa no tiene gran prisa, por que más de uno y más de dos conocemos nosotros, en Tenerife, que están muy bien hallados con la interinidad del Sr. Pineda, y si no que lo diga nuestro estimado colega.... íbamos á decir ministerial, *El Memorandum*.

Como una muestra de consideración hácia los dignos gefes y oficiales de los buques de guerra noruego *Nornen* y mejicano *Zaragoza*, que han visitado últimamente el puerto de esta Capital, así como á los del de nuestra marina *Isla de Cuba*, que acaba de llegar de Fernando Poó, tocó el martes en nuestra hermosa Alameda del Principe la charanga de Cazadores, cuyo paseo se vió con este motivo en extremo animado y concurridísimo.

Se ha hecho cargo del mando del Batallón de Cazadores que guarnece esta plaza, el teniente coronel Sr. D. Jorge Dominguez á quien tenemos el gusto de saludar y darle nuestra afectuosa bienvenida.

Han marchado á la Villa de la Orotava, con el propósito de dar allí algunos conciertos, las principales partes de la compañía de ópera italiana que ha actuado últimamente en el teatro de esta Capital.

De regreso será probable que se detengan con el propio objeto en la vecina ciudad de la Laguna, aprovechando las favorables circunstancias de la emigración veraniega que este año lleva trazas de anticiparse, a juzgar por las varias familias que ya nos han abandonado.

Ha fallecido en la ciudad de la Laguna el Sr. D. José Tabares de la Puerta, persona sumamente apreciada por sus excelentes prendas de caracter y á la que nos unia una antigua y cariñosa amistad.

De todo corazón nos asociamos al intenso pesar de los hijos y demás familia del finado.

Por la prensa local nos enteramos con el mayor gusto de hallarse ya completamente restablecido de la penosa dolencia

que le ha aquejado últimamente, el Reverendo Padre Cueto, dignísimo Obispo de la Diócesis de Canaria.

Hemos recibido el primer tomo de la *Historia general de las Islas Canarias* de que es autor el Sr. D. Agustin Millares, á quienes damos las gracias por su atención.

Según telegrama recibido por sus con-signatarios en esta Capital, los Sres. Hijos de D. Agustin Guimerá, el vapor español *Juan Forgas*, llegó sin novedad á Puerto Rico el miércoles 28 de Junio proximo pasado.

El Sr. Decano del Ilustre Colegio de Abogados de esta Capital ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos la lista de los individuos que lo forman y de los que en el presente año constituyen su Junta de Gobierno.

Leemos con gusto en nuestro colega *El Liberal de Tenerife*.

«El erudito trabajo del Sr. D. Eduardo Rodriguez Nuñez sobre plantación de arbolado en las montañas inmediatas á esta ciudad, ha despertado á algunos pueblos del marasmo que les aturde é impide ver la cercana ruina de su agricultura, é inminente fatal modificación del delicioso clima con que la Naturaleza les ha favorecido, amenazado por la devastación de sus montes.

Sabemos que algunos ayuntamientos van á nombrar comisiones de vecinos honrados y conocedores de los distintos sitios, para que los reconozcan é informen acerca de las novedades que en ellos observen, que de seguro serán muchas, comparando el estado en que hasta hace algunos años los conocieron, con el que hoy por desgracia tienen.

También piensa acudir alguno al digno ingeniero jefe solicitando la repoblación de los lugares que han quedado yermos.»

Ha sido aprobado el remate de las travesías de la Laguna, que comprende las carreteras de esta Capital á la Orotava y de la Laguna á Bajamar, á favor de nuestro amigo D. Gaspar C. Fernández.

En el pasado mes de Junio entraron en nuestro puerto 104 buques de vapor; de ellos 5 de guerra. Además entraron 75 veleros, que hacen un total de 179 buques.

la misma que la suya, pues al punto se puso en pié.

—No es este pobre viejo, exclamó, quien ha trazado las letras que están ahí...

Y como se le quedaron mirando con la boca abierta el juez y el comisario, les explicó la circunstancia aquella de tener solamente la maniquiera llena de sangre...

—Y que no haya caído yo en esto! repetía desolado el comisario...

El Sr. Mechinnet repuso con carácter: —Así pasa en el mundo, que las cosas que saltan á los ojos, son las que uno no vé...

Pero ¿qué le vamos á hacer? he aquí la situación completamente cambiada... Desde el momento en que el viejo no es quien lo ha escrito, quien lo ha hecho es el asesino...

—¿A no dudarlo! respondió asintiendo el comisario.

—Ahora bien, continuó diciéndome vecino, ¿se concibe que haya un asesino tan torpe que vaya á denunciarse á sí mismo, escribiendo su propio nombre al lado del cadáver de su víctima? No por cierto, no puede ser. Ahora, deduzcan Vds...

El juez se había quedado caviloso.

—Es claro, dijo, las apariencias nos han engañado... Monistrol no es el culpable... ¿Y quién es?...

—Eso, Sr. Mechinnet, le toca á usted averiguarlo.

En esto entró un agente de policía, que dirigiéndose al comisario, dijo:

—Señor, están ya cumplidas sus órdenes... Monistrol está detenido y registrado en el libro de la prevención... Todo lo ha confesado.

Tanto mayor fué el golpe cuanto más inesperado.

Imposible es pintar el estupor de todos nosotros.

¡Cómo! mientras que estábamos allí esforzándonos por hallar las pruebas de la inocencia de Monistrol, se confesaba el culpable!

El Sr. Mechinnet fué el primero que se repuso. Cinco ó seis veces, con gran viveza, se llevó los dedos de la caja del rapé á las narices, y adelantándose hácia el agente:

—Te engañas ó nos engañas le dijo; no hay más remedio.

—Le juro á Vd., Sr. Mechinnet...

—¡Callate! ó has entendido mal lo que Monistrol ha dicho, ó te ha ofuscado el deseo de asombrarnos con el anuncio de que el negocio estaba arreglado...

Humilde y respetuoso hasta entonces, se le plantó el agente.

—Perdone Vd. le interrumpió, no soy ni imbécil ni embustero, y sé muy bien lo que me digo...

La discusión iba á tomar el giro de una disputa, en que el juez de instrucción creyó que era cosa de intervenir.

—Tranquilícese Vd., Sr. Mechinnet, le dijo, y antes de emitir juicio procure enterarse bien.

Y volviéndose hácia el agente.

—Y Vd., amigo, díganos cuanto sepa y las razones de su certeza.

Con este apoyo, aplastó el agente al señor Mechinnet con una mirada irónica; y dijo no sin cierto viso de fatuidad:

Nada, absolutamente nada revelaba allí una escena de asesinato.

Todo, por el contrario, denotaba sosiego y bienestar y al propio tiempo costumbres parsimoniosas, metódicas.

Cada cosa estaba en su sitio; no había en las cortinas ni una sola arruga y la madera de los muebles relumbaba, acusando asiduos cuidados.

Parecía, por otra parte, indudable que las conjeturas del juez de instrucción y del comisario de policía eran exactas y que el pobre viejo había sido asesinado la víspera por la noche en el momento mismo de ir á acostarse.

Efectivamente, la cama estaba desembobada, y sobre la colcha había una camisa y un gorro de dormir. En la mesa de noche, junto á la cabecera de la cama, vi un vaso de agua azucarada, una caja de cerillas quínicas y un periódico de la tarde, *la Patrie*.

Encima de la chimenea relucía un candelero, un candelero bueno y sólido de bronce... pero la bugía que había alumbrado el crimen estaba toda gastada, el asesino se dio á la fuga sin apagarla y ardió hasta lo último, ennegreciendo el alabastro de un apuro cabos en que estaba puesta.

Todos estos detalles observé de un solo golpe de vista, sin esfuerzo alguno, sin que, por decirlo así, interviniera mi voluntad para nada.

Mis ojos desempeñaban el papel de un objetivo fotográfico, el teatro del crimen se había grabado en mi pensamiento como en una placa preparada, con tal precisión que no faltaba allí ninguna circunstancia, con tanta permanencia que hoy mismo todavía me sería muy fácil dibujar la habitación del «viejecito de Batignolles» sin olvidar lo más mínimo, sin omitir ni siquiera un

tapón medio cubierto con hacre verde que me parece que estoy mirando todavía en el suelo, debajo de la silla del escribano.

Una facultad extraordinaria que Dios me ha depurado, ni facultad maestra, que hasta entonces no había tenido todavía ocasión de poner en juego, se reveló en mí de pronto.

Eñtonces me hallaba impresionado con demasiada fuerza para el análisis de mis emociones. No tenía más que un deseo, obstinado, ardentente, irresistible: el de acercarme al cadáver, que estaba tendido cuan largo era á dos metros de mí.

Luché primero, me defendí del asedio de esos deseos; pero la fatalidad se había mezclado en ello... Y me acorqué.

¿Habían echado de ver mi presencia?... creo que no.

De cualquier manera, nadie me hacía caso.

El Sr. Mechinnet y el comisario de policía no dejaban de hablar junto á la ventana; el escribano lo estaba leyendo á media voz la sumaria al juez de instrucción.

Así es que nada se oponía á la realización de mi empeño.

Además, lo confieso, de mí se había apoderado una especie de fiebre que me tenía como insensible á las circunstancias exteriores y por consiguiente me aislaba de todo alrededor.

Tan cierto es eso, que hasta me atreví á arrodillarme junto al cadáver para mirar mejor y más de cerca.

Lejos de pensar en que podían gritarme: «¿Qué hace Vd. ahí?...?» procedía despacio y sosegadamente, como quien hubiera recibido un encargo y lo pusiera en práctica.

ANUNCIOS

LA OPINION

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica los días 1, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

Precios de suscripción: una peseta al mes y 3 al trimestre en toda la provincia y Península.—Extranjero y Ultramar 5 id. al trimestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS

A los Sres. suscritores

Por cada inserción: 10 cént. de pta. por línea.

COMUNICADOS:—Un real ryon. línea.

COMPañIA DE NAVEGACION

LA FLECHA

PARA LA HABANA DIRECTAMENTE

El magnífico vapor español

ERNESTO

saldrá de este puerto el 25 del corriente. Admite carga para dicho puerto y para Matanzas, Cárdenas, Santiago y Cienfuegos.

Agentes, Hijos de Agustín Guimerá.

CHARGEURS REUNIS

COMPañIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires
Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital,

Hardisson Hermanos.

SERVICIOS DE LA COMPañIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *I del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lucas núm. 42, y en la del Tigre núm. 1, accesorio, á 60 céntimos el litro.

Por garrafones se hace una baja. **No confundirse, Tigre núm. 1, accesorio.**

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez
calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 ryon. cada tubo.

EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Príncipe y á cargo de

D. JOSÉ SANTAELLA

A 75 céntimos de peseta la ración, se sirven callos á la andaluza los jueves y domingos.

MANUAL DEL ASPIRANTE á oficial del ejército

Contiene todos los datos necesarios para el aspirante, varios datos prácticos de las asignaturas de ingreso, papeletas de exámen etc. y un vocabulario militar francés-español.—Precio dos pesetas.

Boletín de los Estudios preparatorios para ingreso en la Academia General Militar.

Contendrá una sección técnica, con apuntes para facilitar el estudio de preparación, sección de noticias militares, sección bibliográfica, sección de variedades, etc. y anuncios.

Saldrá una vez al mes.—Precio dos reales, contendrá ocho páginas. De venta, Imprenta S. Francisco, 8.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

Salinas Sulfuradas, Sulfatado-Sódicas, Hiposulfitadas.

Base purgante, NaO, SO IO₃ HO-gr. 227. Depurativa NaS-gr. 00,499.

ÚNICAS DE SU ESPECIE

INTERESA Á TODOS SABER:

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabana.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabana.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.

4.º Que en el manantial de Carabana todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor

R. J. Chavarri

ATOCHA, 87.—MADRID

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8

REGENTE F. S. MOLOWNY.

—Pues entonces ahí va la cosa: el señor juez y el señor comisario aquí presentes nos encargarán al inspector Gouillard, á mi compañero Polin y á mí que detuviéramos al llamado Monistrol, bisnieto, domiciliado en la calle Vivienne, 75, acusado el dicho Monistrol de asesinato en la persona de su hijo.

—Justamente, asíntele á media voz al comisario.

—En vista de eso, prosiguió el agente, tomamos un coche é hicimos que nos llevara al sitio indicado... Llegamos y nos encontramos al señor Monistrol en su trastienda en el acto de sentarse á la mesa para comer con su esposa, que es mujer de veintidós á treinta años, de admirable hermosura. Al vernos á los tres en fila, se levantó mi hombre y dice:—¿Que buscan Vds.? En seguida saca del bolsillo el sargento Gouillard el mandamiento de prisión y responde: «En nombre de la ley dese Vd. preso...»

El Sr. Mechiné parecía que estaba sobre asonadas.

—¿No podrías andar más vivito? le dijo el agente.

Pero el otro, como si no hubiera oído, continuó en el mismo tono calmado:

—Algunos individuos llevo ya presos en mi vida: pero nunca he visto uno que se alterase tanto como este.—«Ustedes se chancan, nos dijo ó están en un error.—No nos equivoquemos nosotros, pero vamos á ver, ¿por qué me prenden ustedes?»

Gouillard se enojó de hombres.

—Vaya, no se haga Ud. el chiquito, le contestó: ¿Y su tío de Vd.? El cadáver ha sido examinado y resultan contra Vd. pruebas terribles... ¡Ah! ¡bruh! Lo mismo fue decirle que va-

—24—

—Pues entonces ahí va la cosa: el señor juez y el señor comisario aquí presentes nos encargarán al inspector Gouillard, á mi compañero Polin y á mí que detuviéramos al llamado Monistrol, bisnieto, domiciliado en la calle Vivienne, 75, acusado el dicho Monistrol de asesinato en la persona de su hijo.

—Justamente, asíntele á media voz al comisario.

—En vista de eso, prosiguió el agente, tomamos un coche é hicimos que nos llevara al sitio indicado... Llegamos y nos encontramos al señor Monistrol en su trastienda en el acto de sentarse á la mesa para comer con su esposa, que es mujer de veintidós á treinta años, de admirable hermosura. Al vernos á los tres en fila, se levantó mi hombre y dice:—¿Que buscan Vds.? En seguida saca del bolsillo el sargento Gouillard el mandamiento de prisión y responde: «En nombre de la ley dese Vd. preso...»

El Sr. Mechiné parecía que estaba sobre asonadas.

—¿No podrías andar más vivito? le dijo el agente.

Pero el otro, como si no hubiera oído, continuó en el mismo tono calmado:

—Algunos individuos llevo ya presos en mi vida: pero nunca he visto uno que se alterase tanto como este.—«Ustedes se chancan, nos dijo ó están en un error.—No nos equivoquemos nosotros, pero vamos á ver, ¿por qué me prenden ustedes?»

Gouillard se enojó de hombres.

—Vaya, no se haga Ud. el chiquito, le contestó: ¿Y su tío de Vd.? El cadáver ha sido examinado y resultan contra Vd. pruebas terribles... ¡Ah! ¡bruh! Lo mismo fue decirle que va-

—21—

catalanes, anchos como la mano, que cortan por ambos filos y tienen la punta fina como una aguja...

En mi vida me había visto agitado por emociones tan raras.

Batían mis sienes con inaudita violencia, y el cerzón se me hinchaba dentro del pecho como pugnando por reventarlo.

—¿Qué iba, pues, á descubrir?...

Movido por una fuerza misteriosa é irresistible que aniquilaba mi voluntad, cogí entre mis manos para mirárlas las manos tiesas y heladas del muerto...

La derecha estaba limpia... Uno de los dedos de la izquierda, el índice, es el que estaba teñido en sangre.

—¿Cómo fué con la mano derecha con la que el viejo había escrito?... ¡Vamos!

Poseído de una especie de vértigo, con los ojos extraviados, los cabellos erizados sobre el cráneo y mas pálido á buen seguro que el mismo muerto que á mis pies yacía, me incorporé lanzando un grito horrible.

—¡Gran Dios!

Los demás, á este grito, se alteraron y sorprendieron.

—¿Qué es eso? me preguntaron á un tiempo, ¿qué ocurre?...

Traté de contestar; pero la emoción me ahogaba, me parecía que tenía la boca llena de tierra. No pude hacer más que enseñar las manos del muerto tartamudeando:

—¡Isó... ¡Isó!

Rápido como un relámpago, el Sr. Mechiné se lanzó de rodillas junto al cadáver. Lo mismo que yo había visto vió él y mi impresión fué

—20—

Aquel desgraciado anciano me pareció de setenta á setenta y cinco años de edad. Era bajo de cuerpo y muy flaco, pero fuerte sin duda alguna y conformado como para vivir un siglo.

Tenía todavía bastante pelo, blanco amarillento, rizado sobre la nuca. Parecía que estaba sin afeitado desde hacía cinco ó seis días, y que la barba debía crecerle después de muerto. Esta circustancia, que con frecuencia había yo observado en los muertos del anfiteatro, no me llamó la atención.

Lo que me sorprendió fué la fisonomía de aquel infeliz. Estaba serena, más aún, risueña. Sus labios se entreabrían como en un saludo afectuoso.

La muerte debió ser, pues, terriblemente rápida, cuando conservaba una expresión tan benévola.

Esta era la primera idea que asaltaba á la imaginación.

Si, pero ¿cómo conciliar estas dos circustancias irreconciliables, una muerte instantánea y aquellas cinco letras diciendo *Monis...* que se veían en el suelo escritas con sangre?

¿Cuántos esfuerzos no tendría que echar un moribundo para escribir aquello?... Solo el deseo de venganza pudo haberle prestado tanta energía... Y ¡qué rabia no debió ser la suya al sentir que espiraba antes de haber podido trazar por completo el nombre de su asesino!

Y sin embargo, el semblante del cadáver parecía que me estaba sonriendo.

El pobre anciano fué herido en la garganta, y el arma le atravesó el cuello de parte á parte.

El instrumento del crimen debió ser un puñal, ó más bien uno de esos enormes cuchillos

—17—

que su sobrino... El portero le vio entrar á eso de las nueve y salir poco antes de las doce...

—Pues es claro, dijo el Sr. Mechiné, es muy claro, ese Monistrol no es mas que un necio.

Y encogiendo de hombros:

—¿Ha robado algo? preguntó: ¿ha fracturado algún mueble para dar indicio del móvil del delito?...

—Hasta ahora nada nos ha parecido en desorden, contestó el comisario... Vd. lo ha dicho, el miserable no es hombre de tesoro... en cuanto se vea, descubierta cantará de piano.

Y en esto, el comisario de policía y el señor Mechiné se retiraron al hueco del balcón y conversaron en baja voz, mientras que el juez le hacía á su escribano algunas indicaciones.

III

Para lo sucesivo estaba ya en lo fijo. Había querido saber de buena tinta que es lo que hacía mi enigmático vecino... y ya lo sabía. Ahora se explicaban perfectamente el desorden de su vida, sus ausencias, sus tardes regresos, sus desapariciones repentinas, los temores y la complacencia de su joven esposa, la herida que le asistió.

¿Pero qué me importaba mi descubrimiento? Poco á poco me había ido reponiendo, había recobrado la facultad de reflexionar y deliberar, y lo estaba examinando todo alrededor de mí con ardor afán.

Desde donde yo me hallaba, recostado contra el quicio de la puerta, abrazaba mi vista la habitación entera.

—17—

que su sobrino... El portero le vio entrar á eso de las nueve y salir poco antes de las doce...

—Pues es claro, dijo el Sr. Mechiné, es muy claro, ese Monistrol no es mas que un necio.

Y encogiendo de hombros:

—¿Ha robado algo? preguntó: ¿ha fracturado algún mueble para dar indicio del móvil del delito?...

—Hasta ahora nada nos ha parecido en desorden, contestó el comisario... Vd. lo ha dicho, el miserable no es hombre de tesoro... en cuanto se vea, descubierta cantará de piano.

Y en esto, el comisario de policía y el señor Mechiné se retiraron al hueco del balcón y conversaron en baja voz, mientras que el juez le hacía á su escribano algunas indicaciones.

—20—

Aquel desgraciado anciano me pareció de setenta á setenta y cinco años de edad. Era bajo de cuerpo y muy flaco, pero fuerte sin duda alguna y conformado como para vivir un siglo.

Tenía todavía bastante pelo, blanco amarillento, rizado sobre la nuca. Parecía que estaba sin afeitado desde hacía cinco ó seis días, y que la barba debía crecerle después de muerto. Esta circustancia, que con frecuencia había yo observado en los muertos del anfiteatro, no me llamó la atención.

Lo que me sorprendió fué la fisonomía de aquel infeliz. Estaba serena, más aún, risueña. Sus labios se entreabrían como en un saludo afectuoso.

La muerte debió ser, pues, terriblemente rápida, cuando conservaba una expresión tan benévola.

Esta era la primera idea que asaltaba á la imaginación.

Si, pero ¿cómo conciliar estas dos circustancias irreconciliables, una muerte instantánea y aquellas cinco letras diciendo *Monis...* que se veían en el suelo escritas con sangre?

¿Cuántos esfuerzos no tendría que echar un moribundo para escribir aquello?... Solo el deseo de venganza pudo haberle prestado tanta energía... Y ¡qué rabia no debió ser la suya al sentir que espiraba antes de haber podido trazar por completo el nombre de su asesino!

Y sin embargo, el semblante del cadáver parecía que me estaba sonriendo.

El pobre anciano fué herido en la garganta, y el arma le atravesó el cuello de parte á parte.

El instrumento del crimen debió ser un puñal, ó más bien uno de esos enormes cuchillos